

Entre las manos que sanan



Politecnico Grancolombiano, Programa de Comunicacion digital

Sara Valentina Castaño Rivera

Juliana Ceballos Roldán

Sirly Ginet Velilla Aguirre

Siempre vi a mi papá como mi héroe. A su lado me sentía protegida y cuidada, como si nada pudiera alcanzarnos mientras él estuviera cerca, y en los momentos más difíciles, su presencia era mi única fuente de seguridad.



**Amaba mi tierra y mi comunidad, pero un
día nos alejaron de ellas. Caminamos
durante tanto tiempo que mis pies dejaron
de parecer pies; parecían raíces
arrancadas buscando un lugar donde
volver a crecer.**



Había días en los que las puertas se cerraban y las personas parecían no querer vernos. Pero mi papá siempre encontraba la manera de abrir una ventana. Con sus palabras, su fuerza y su amor curaba mis heridas, incluso cuando él también estaba cansado y llevaba el peso de toda la situación en sus hombros y su corazón.



Con el tiempo, todo empezó a volverse más difícil. Un día fue el corazón de mi papá el que sangró, y esta vez me tocó aprender a curarlo yo. Al principio no sabía cómo hacerlo. Me sentía perdida, intentando ser fuerte por los dos mientras buscaba una luz en medio de todo lo que habíamos vivido.



En búsqueda de estabilidad, llegamos a una nueva comunidad, y al principio todo era desconocido y desafiante, adaptarse a este nuevo entorno no fue fácil, pero queríamos un lugar donde pudiéramos empezar a construir desde cero.



Tiempo después llegué a la Fundación HUELLAS, aquí encontré mucho más que ayuda; encontré una nueva oportunidad para empezar. Escuché historias parecidas a la nuestra y entendí que muchas personas también cargaban heridas invisibles. Fue en ese lugar donde descubrí el camino de la salud y comprendí que cuidar a otros también podía ser una forma de sanar mi propia historia. Los años pasaron y armé mi propio hogar, llegaron mis dos hijas y se convirtieron en una razón más para seguir adelante y ser más fuerte.



Junto a otras mujeres que también estaban buscando su camino, ayudé a crear el lugar en el que pude apoyar y sanar poco a poco a la comunidad que nos acogió. Fui promotora de salud y con el tiempo tomé roles de líder en ciertos espacios locales. Decidí capacitarme para ayudar de verdad, aprendí a escuchar, a acompañar y a aliviar el dolor de quienes, como nosotros, alguna vez se sintieron solos. Cada cosa que aprendía me hacía sentir que estaba reconstruyendo las raíces que la vida nos había arrancado.



**Actualmente, mis metas siguen creciendo
con mis ganas de ayudar, por lo que mi
propósito es continuar estudiando,
tocando puertas y llevando la voz de mi
comunidad hacia distintos lugares para
que seamos escuchados.**



**Busqué luz y encontré mi camino.
Aprendí a luchar, pero también a cuidar.**



Porque sé lo que se siente buscar ayuda y encontrar silencio, decidí convertirme en la persona que abre ventanas para los demás. Y aunque muchas cosas cambiaron con el tiempo, hay algo que nunca cambió: sigo curando corazones, como alguna vez mi papá curó el mío.



Agradecimientos
Les agradecemos
profundamente a todas las
personas y organizaciones
que hicieron este cuento
posible.



Comunicación
Digital



